

Arnault, que trajo á Paris el Port-Royal de los Campos dos años antes, y á la cual se la predijo que perderia la fé, á menos de unirse inviolablemente á la Iglesia Romana. Sin embargo, poco despues oyó la doctrina de Saint-Cyran, que la ganó, y á su hermana la madre Inés y á tres hermanos de ambas. Saint-Cyran decia que no habia conocido sino dos cabezas bastante fuertes para pasar dos Pascuas sin comulgar, que eran las dos hermanas; llamando fuerza de espíritu la resistencia á la Iglesia (1).»

La susodicha Madre llegó á tal estado de ceguedad, que decia que preferia ser canonizada (no poniendo la menor duda en que debia serlo) por el Papa de Port-Royal, á serlo por el de Roma. En efecto, M. de Singlin, que sucedió á M. de Saint-Cyran, la declaró Santa un año despues de su muerte, bajo el nombre de Santa Magna, y aquellos señores cambiaron en honor suyo el *Sub tuum* y otras oraciones del breviario; además abrieron su sepulcro, é hicieron relicarios para colocar reliquias suyas. M. Chamillart asegura en sus escritos haber visto varias, y otras supersticiones no menos estrañas (2).»

De suerte, que he aquí todo aquel hermoso celo por el honor de Jesucristo contra los devotos *indiscretos* de la Santísima Virgen, que concluye por sustituir el culto de la Madre Arnault al de la Madre de Dios, por aplicar á aquella el *SUB TUUM*. Bien se conoce aquí la inspiracion de aquel que dijo: «Yo me elevaré hasta el cielo, colocaré mi trono encima de los astros de Dios, y seré igual al Altísimo (3).»

Semejante orgullo debia despeñarse. Por desgracia, arrastró en pos de sí á la sociedad, haciéndola sacudir el yugo de

(1) ¡Qué visibles son las contradicciones á que está sujeto el error! El Jansenismo, cuyo error consiste en profesar que la gracia lo hace todo en nosotros, sin que haya fuerza en nosotros para cooperar á ello, y que al mismo tiempo aleja á sus adeptos de los sacramentos que la dan, pretende que somos bastante fuertes para pasar sin recibirlos.

(2) Al pié de este escrito se lee: *Pieza salvada en 1797 por Jacobo-Francisco Bellet, diácono de la Iglesia de Paris.*

(3) *Isaiás, XIX, 14.*

la autoridad, y entregándola á todos los arrebatos de la licencia. El mundo se hundió. Desapareció toda especie de culto, y todo fundamento moral y social quedó sumergido en la tormenta, y como última consecuencia del principio que habia producido aquel espantoso trastorno, la razon prostituida y entregada á toda clase de escesos, se colocó en los altares en lugar de Dios, en una personificacion digna de ella. ¡Tambien para esto se aplicó el *SUB TUUM* y hasta el *TE-DEUM*!

El culto de la Santísima Virgen entró entonces en las *Catacumbas* á una con el de su divino Hijo, y recibió allí, como en un principio, el homenaje de los Mártires. Tambien salió con frecuencia de boca de estos, en presencia de los tiranos, cuando al ser conducidos al suplicio, hacian sobresalir, apagando con sus voces las imprecaciones y blasfemias de una multitud de canibales, las angélicas estrofas del *Ave Maris Stella* ó del *Magnificat*, empezadas á cantar en la tierra y concluidas en el cielo.

La heroica Vendée sacaba al mismo tiempo de este santo culto, unido inseparablemente al de Jesucristo, sus mas invencibles resoluciones y sus consuelos supremos, cuando en las encrucijadas de sus devastados cuerpos invocaban aquellas poblaciones proscritas á *Nuestra Señora de Gros-Chene*, ó cuando al rezar el rosario habia que interrumpirlo para correr á las armas, y se lo ponian al cuello los combatientes á guisa de armadura, en tanto que las mujeres y los ancianos cooperaban á sus triunfos orando con doble fervor.

Esta fidelidad hereditaria al culto de la Madre de Dios se habia aumentado en aquellas piadosas provincias, cerca de cien años antes, por el apostolado de un Santo misionero, que en medio de los ataques que sufría la fé, habia tenido el profético presentimiento de la vuelta de la sociedad á los sentimientos religiosos que ahora presenciarnos, atribuyéndosela á María. «Por la Santísima Virgen es, escribia hace ciento cincuenta años el venerable Grignon de Monfort, por donde Jesucristo ha venido al mundo, y tambien debe reinar en él por María... Por María ha empezado la salvacion del mundo, y por ella debe consumarse. Por esto quiere Dios que su Santa Madre sea mas conocida, mas amada, mas honrada que nun-

ca; quiere ensalzarla y mostrarla al mundo como la obra maestra de sus manos... María debe brillar mas que nunca en misericordia, en fuerza y en gracia en estos últimos tiempos... Luego, si *como es cierto*, el reinado de Jesucristo llega al mundo, esto no será sino una consecuencia necesaria del conocimiento y del reinado de la Santísima Virgen María, que lo ha traído al mundo la primera vez y que le hará brillar la segunda (1).»

Entre los títulos que tiene para figurar entre los Santos este gran siervo de Dios, cuyo proceso de canonización se está instruyendo en este momento, sin duda no es uno de los menores esta visión tan anticipada de la renovación del Cristianismo por este culto de María, al cual contribuyó él mismo tan generosamente. La misma Madre de Dios desde aquel alto grado de gloria á que la ha elevado en la tierra la proclamación dogmática de su Inmaculada Concepción, parece que proyecta sobre su Apóstol los rayos de esta gloria que él ha saludado en el porvenir, y que le toca de justicia en el tiempo pretérito.

Entretanto la tempestad que parecia haber echado á pique para siempre los destinos de la Fé y de la Iglesia de Francia, rugió largo tiempo, despues de haber sido domada, semejante á esas olas que prolongan en las costas los ruidos de la tormenta apaciguada en el Océano. El culto cristiano, aunque restablecido en la ley, estaba en minoría en la opinión. El mismo poder que habia traído la Religión se atrevió á poner una mano sacrílega sobre su Pontífice. Pero este atentado avivó la fé en las almas mas de lo que habia hecho el favor, y el culto de la Virgen recibió las primicias de esta fé. Entre los apuros y las angustias de su doble cautiverio, Pio VII puso su confianza en María; y en la época de su restablecimiento definitivo, *en la conciencia íntima de que aquella maravillosa vicisitud de acontecimientos que, con aplauso del universo, le habian restablecido en su silla, debia atribuirse á la intercesión de la Santísima Virgen Madre de Dios, cuyo pode-*

(1) *Tratado de la verdadera devoción á la Madre de Dios.*

roso auxilio habia implorado y hecho implorar por los fieles cristianos, decretó aquel Santo Pontífice que se instituyera una fiesta en honor de la Virgen Madre, bajo la denominación de AUXILIADORA DE LOS CRISTIANOS, el dia 24 de mayo, aniversario de su dichosa reintegración en Roma, como recuerdo perpétuo y en acción de gracias por tan inmenso beneficio (1).

Pio VII, al instituir esta nueva fiesta, no hacia sino seguir el ejemplo de sus predecesores; así lo dice él mismo en la lección del oficio, recordando la conducta de San Pio V con motivo de la victoria de Lepanto. De este modo se enriquecía el culto de María con los beneficios que dispensaba á los cristianos.

Empezaba entretanto á ceder el invierno de la impiedad bajo un nuevo soplo de vida. El culto de la Virgen fué el primero que sintió los efectos de esta regeneración, y fué reanimándose como por invitación del celestial Esposo que repetía aquellas suaves palabras del cántico sagrado: «Levántate, amadísima mía, paloma mía, hermosa mía, y ven. Porque ha pasado el invierno, la lluvia se ha ido y se ha retirado, han aparecido las flores en nuestra tierra, ha venido el tiempo de la corta, y se han oído los arrullos de la tórtola.» Todas las antiguas devociones de la Virgen volvieron á aparecer, y á aquellas vinieron á unirse otras nuevas. Dos de ellas principalmente vinieron á dar á su culto un nuevo vuelo: el *Mes de María* y la *Archicofradía de su Santísimo Corazón*.

La institución del *Mes de María* quizá sea una costumbre nueva, pero como todo lo que es católico, es muy antigua en su espíritu; y las palabras del cántico segundo que acabamos de referir, y que la Iglesia no ha dejado de aplicar á María, son un testimonio de aquel antiguo espíritu que asocia el despertar de la gracia al de la naturaleza, y que opone el culto de la Pureza á las seducciones de las criaturas y á la fermentación de los sentidos. El *Mes de María* está perfectamente colocado en esa época climatérica del año, como preservativo y antidoto contra los *venenos de la serpiente*, según la

(1) Lección del oficio de Nuestra Señora Auxiliadora.

antigua doctrina de la Iglesia. Además, esta relacion de la primavera de la naturaleza con la de la gracia en María, es demasiado cierta para que no se haya conocido en todos tiempos, y de ello se encuentra un interesante testimonio en un antiguo capitel de la antigua abadía de Cluny, en el cual, en medio de una aureola, se vé la imágen de la Santa Virgen y en torno de esta el gracioso exámetro siguiente :

Ver primos flores primos adducit honores.

«La primavera trae (para María) con las primeras flores, los primeros honores.»

La Archicofradía del Santísimo é inmaculado Corazon de María se recomienda por una oportunidad y por unos efectos no menos admirables. Ha sido un pensamiento verdaderamente inspirado por Dios el de fundar, en unos tiempos de indiferencia glacial, y en un santuario al que nadie acudia por estar situado en el centro de los placeres y de los negocios, una devocion cuyo foco habia de ser el virginal y abrasado (en su amor de Dios) corazon de María. ¡Cuánta confianza en el corazon de María indica el haberse atrevido á plantear una empresa semejante! ¡Pero cuán grande no ha sido el éxito que ha venido á justificar esta confianza! El venerable cura de Nuestra Señora de las Victorias ha podido ver su Iglesia convertirse, de la mas desierta, en la mas frecuentada, no tan solo de Francia, sino puede decirse, del mundo entero. Los innumerables sócios de la Archicofradía fundada en aquel templo han hecho de él, por decirlo así, la parroquia universal de la devocion á María. ¡Y cuántas gracias y cuántas maravillas de fé y de religion han sido el fruto de este nuevo homenaje tributado á la Virgen! La multitud de las conversiones obtenidas por esta devocion, que tiene especialmente por objeto solicitarlas por medio de María, ha hecho con la institucion del Mes de María el medio mas activo de la renovacion religiosa á que asistimos.

Finalmente, la proclamacion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Virgen ha venido á poner el colmo á este culto prodigioso, cuya historia hemos bosquejado. Este grande

acontecimiento resume todo el movimiento de fervor y de devocion á la Madre de Dios que conmovió los siglos pasados, remontando hasta el Concilio de Efeso, hasta la antigüedad Apostólica, hasta el arrebató de gozo de Isabel, al saludar Bienaventurada á María, y de la misma María, cantando que la glorificarán todas las generaciones.

El mundo ignorante é irreflexivo se ha sorprendido de este hecho sublime, conceptuándolo de capricho de la Iglesia, y aun como un desafio lanzado al racionalismo contemporáneo. No sabe que ha llegado su hora, como la aparicion de un astro en el horizonte, al través de inmensas rotaciones, siguiendo una ley de exactitud matemática. Doscientos años ha que no podia explicar Bossuet sino por la *gran prudencia de la santa Sede* que no se hubiera definido aun la Inmaculada Concepcion de María (1). Cuatrocientos cincuenta años ha que esclamaba Gerson, órgano de la Universidad cuyo canceller era: «¡Perezcan los que se vanaglorian de imprimir mancha á la Madre y al cuerpo místico (2)!» Quince años hace que escribió San Agustin: «Cuando se trata de pecado, no quiero oir hablar de la Virgen María.» Seis mil años hace que dijo Dios á la serpiente: «Pondré enemistades entre tí y la mujer, y esta te quebrantará la cabeza, y tú pondrás asechanzas á su carcañal.» Finalmente, María, predestinada desde toda eternidad á ser el Tabernáculo de la Sabiduría Encarnada, pudo decir con esta: «Aun no existian los abismos, y ya era yo concebida (3).» La Inmaculada Concepcion de María ha sido siempre una verdad, y se puede decir tambien que una necesidad, segun el designio de Dios. Solamente que queriendo desplegar la Providencia sucesivamente una gloria tan grande, para hacer notar mejor la gracia que es su fundamento, para asociar la piedad cristiana á su triunfo, y para reservar su manifestacion á estos últimos tiempos, ha empleado diez y nueve siglos en formularla.

(1) Catecismo de Bossuet.

(2) *Estudio sobre Gerson*, por R. Thomassy, pág. 191.

(3) Prov., lib. VII, 24.

¡Cosa admirable! y cuya consideracion termina felizmente este estudio histórico del culto de la Madre de Dios; este culto no ha cesado, como hemos visto, de crecer y de progresar en gloria por la mútua emulacion de los honores que ha tributado la Iglesia á María, y de las gracias que ha obtenido María para la Iglesia: cada beneficio que ha obtenido María, desde los primeros triunfos contra las heregias, ha sido objeto de un homenaje tributado á su gloriosa Maternidad, y cada nuevo homenaje ha valido á la tierra nuevos beneficios. Así se ha elevado el culto de María en los testimonios de su poder y de su caridad por los hombres, habiéndose verificado de esta suerte, como una Asuncion de María á la Iglesia. Y como María es el nudo de todos los misterios cristianos, aprovecha su triunfo á la Religion entera. Así, elevando su gloria á su colmo, la declaracion dogmática de su Inmaculada Concepcion ha sido la confirmacion mas patente y brillante del fundamento del cristiano, á saber: el *pecado original* que hace resaltar tan singular exencion; la *Divinidad de Jesucristo* que vale á María esta exencion, y la infalible *autoridad de la Iglesia* y de su *Pontífice* que la decreta y la proclama. ¡Espectáculo perfectamente dispuesto para conmover á un espíritu reflexivo, y que ha inspirado hasta á un herético esta reflexion: mientras ha venido la Reforma á poner en duda la necesidad del Bautismo, y á conmover esta piedra del edificio cristiano, pone la Iglesia el remate y como la cúpula que toca á todas las partes de la doctrina; ¡y es en María en quien se coloca esta cúpula!

Este honor supremo tributado á María, no será menos fecundo que los que le han precedido: le atraerá nuevas gracias al mundo. Dios no se dejará vencer en beneficios. Glorificado en su Madre, volverá á acordarse, á causa de ella, el Señor Jesus de su misericordia hácia sus hermanos y se mostrará Salvador. ¡Y no es ya un visible designio de misericordia y una prenda de reconciliacion y de paz, haber inspirado en nuestro tiempo un homenaje á María tan envidiado en los pasados siglos; haber reservado, al través de todas las edades de fé, la proclamacion dogmática de *María concebida sin pecado*, para un siglo concebido en el pecado,

en la impiedad y en la rebelion? Con esta proclamacion sucederá como con la de la Maternidad divina en Efeso; abrirá una nueva era de fé; hará que dé un paso el mundo en sus celestes destinos, le volverá á conducir de los últimos estravíos de la heregia y del racionalismo, le hará volver á entrar en el camino real de Jesucristo y de su Iglesia, con todo el conocimiento de los errores y de los males que habrá atravesado. A la manera que un adolescente que crece en una crisis que puso fin á sus dias, el mundo volverá á levantarse mas grande, mas ilustrado, mas ejercitado, y este ilustre convaleciente deberá su restablecimiento y su progreso á la mediacion de la Madre querida que le dió la vida por vez primera. Esto no es profecia, es ya historia, puesto que asistimos á esta misteriosa renovacion. Por todas partes vuelven las almas á Jesucristo por María, cuyo solo nombre conmueve las ciudades y los campos. Este es el gran signo del tiempo, y como puede apreciarse por su tendencia su influencia, vemos en lo presente lo porvenir.

Así, lo porvenir es de María, como lo fué lo pasado: porque el Señor miró la bajeza de su sierva, es Soberana para siempre. En una tierra que solo es un compuesto de escombros, subsisten sus altares, se le elevan templos, se le levantan estatuas, desde hace diez y nueve siglos, sobre nuestras ciudades perecederas y nuestros arruinadizos imperios. La roca y el bronce no son bastante duros para expresar la fuerza y la duracion de su reinado. Las Catacumbas de los primeros tiempos nos la hacen aparecer tal como en nuestros dias, siempre antigua y siempre nueva, como la sabiduría eterna de que es la sede en medio de nosotros, que Ella presenta á nuestras adoraciones, como lo hizo á las de los Magos, y que se dá incesantemente á la humanidad por su Maternidad virginal. Otros tomarán despues que nosotros la pluma que habrá dejado caer nuestra mano mortal, y continuarán la esposicion de esta gran maravilla, cuyo acontecimiento desafía ya toda explicacion natural, y que como aumento de prodigio ha marcado anticipadamente Dios con el sello de su Omnipotencia por esta profecia patente que salió de los mismos lábios de la humilde Virgen que es su objeto, á

saber: **TODAS LAS GENERACIONES VENIDERAS ME LLAMARÁN BIEN-AVENTURADA.**

Tal ha sido, tal será el culto de la Virgen María. Hemos espuesto su organismo, su funcion, su historia; réstanos ahora, para cumplir enteramente nuestra tarea, esponer su influencia y sus efectos.

LIBRO CUARTO.

ESPOSICION SOCIAL DEL CULTO DE LA SANTISIMA VIRGEN.

SU INFLUENCIA EN LAS COSTUMBRES, EN LA FAMILIA Y EN LA SOCIEDAD.

CAPITULO PRIMERO.

Influencia del culto de María en el estado de la mujer.

Cuando quiere Dios caracterizar en la Sagrada Escritura el prodigio de la revolucion que vá á obrar, por su Cristo, en el mundo (revolucion que anuncia patentemente, con la anticipacion de dos mil años, para que no pueda dudarse que El será su autor), dice: «*Crearé una nueva tierra y nuevos cielos.*»

Y en efecto, lo que caracteriza al Cristianismo es lo que es propio de Dios, la accion creadora, la que hace que se le llame por escelencia el *Criador*. Y aun mas, porque no solamente ha sacado el Cristianismo un mundo nuevo de la nada, sino de la mas violenta oposicion de principio y de naturaleza; pues las ha vencido, y es Redentor.

Esto es lo que aparece en todo el Cristianismo; en la destruccion universal de la idolatría y el establecimiento del culto de Dios único, adorado en espíritu y en verdad; en la libertad de conciencia; la igualdad de razas y de individuos; el derecho de gentes y la fraternidad de los pueblos; la emancipacion